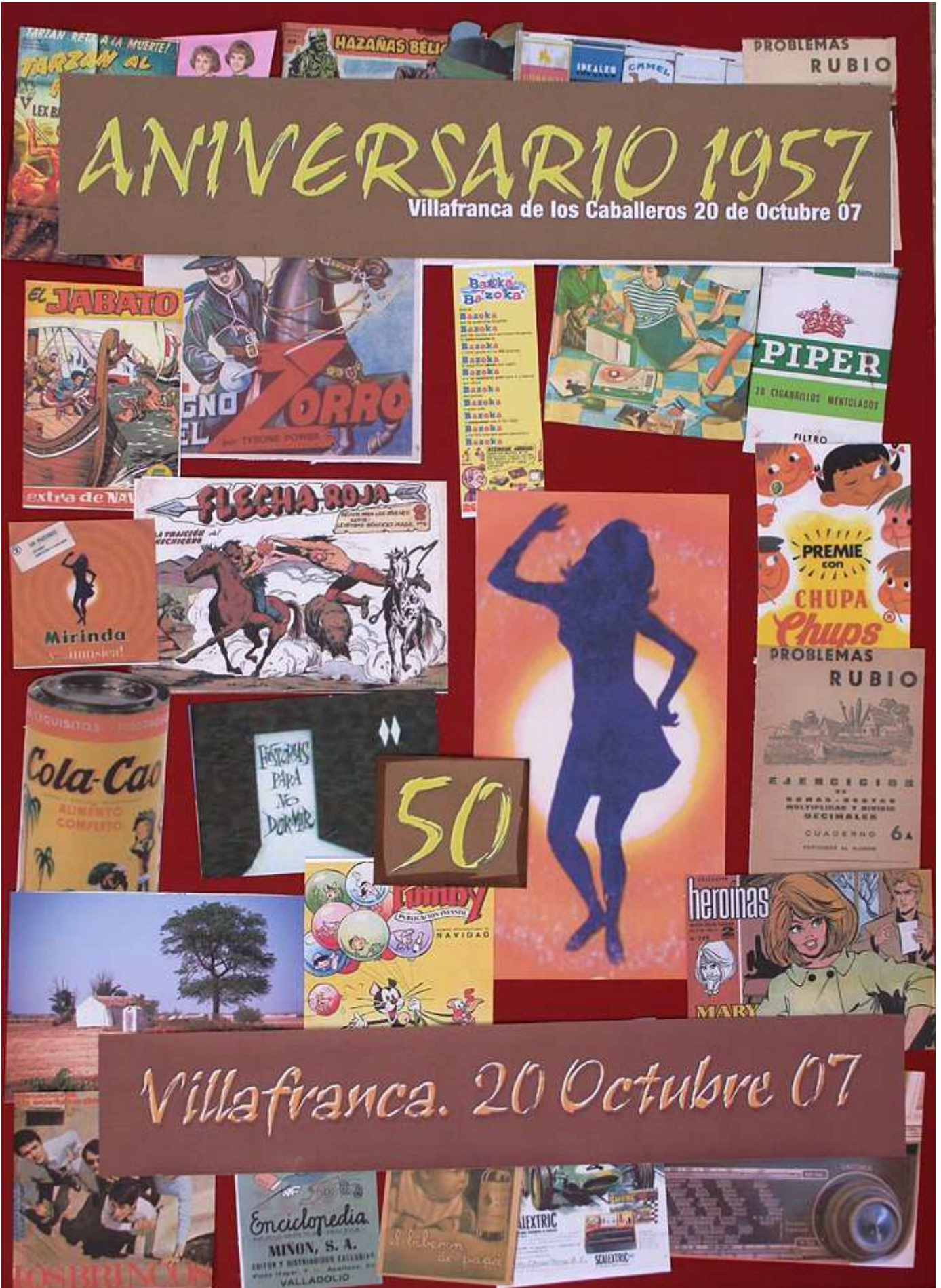


ANIVERSARIO 1957

Villafranca de los Caballeros 20 de Octubre 07



Villafranca. 20 Octubre 07

LOS AÑOS DEFINITIVOS

Todos los entendidos coinciden en afirmar que las características esenciales de la personalidad se forjan en el periodo de la niñez y la primera adolescencia y que después apenas se producen cambios sustanciales. Eso significa que nosotros, que este año cumplimos cincuenta años, somos en lo fundamental lo que éramos ya hace unas cuatro décadas. Es decir, que, euro más, euro menos, somos los mismos que aquellos niños que cada mañana se bebían la leche en polvo en el patio de la escuela, que jugaban a los indios, al balón prisionero o a los enemigos y que aprendían fracciones con Don Alfonso, Don Niceas o la Señorita Olvido. Tenemos más dinero, tenemos hijos, casas, coches, arrugas, algunas canas..., pero ninguno de estos elementos, ni siquiera los hijos, por mucho que modifiquen nuestro estilo de vida, acaba por transformar radicalmente la verdadera esencia de nuestra manera de ser.

Tenemos en común una parte fundamental de nuestra historia, recuerdos comunes que quizás no sean objetivamente trascendentes, pero que son los que nos han configurado, y por eso son importantes. Hemos reído, llorado, jugado y deseado en los mismos paisajes, en las mismas tardes de bochorno del verano o en las mismas nochebuenas de escarcha cantando villancicos por las calles. Hemos escuchado la misma música y nos sabemos las mismas canciones. Nos ha alumbrado la misma linterna en la oscuridad del cine. Hemos jugado con los mismos trompos, los mismos botes y los mismos tejos. Hemos seguido las mismas modas: el color butano, los pantalones campana, la minifalda, la maxifalda... Nos hemos emocionado con las mismas películas y conocido a las mismas personas. Ninguno de nosotros es para el otro un absoluto desconocido. Por mucho tiempo que haga que no hablamos con alguien de nuestra generación y de cuya niñez y adolescencia hemos sido testigos, por mucho tiempo que haga que no le vemos, sabemos muy bien, cuando nos lo encontramos, a quién tenemos delante o, al menos, una idea bastante aproximada. Y raramente nos equivocamos. Hemos

crecido sobre los mismos cimientos. Nos reconocemos en el otro y somos reconocidos por él. Nos hemos hecho juntos.

Hablar de otros tiempos, ver imágenes de entonces, como las del DVD de este breve librito, no es sólo una cuestión de nostalgia trasnochada de unos cincuentones que añoran el paraíso perdido de la niñez y de la juventud. Es simplemente la celebración de un tiempo, más o menos feliz, en cuyas imágenes nos asalta no sólo lo que fuimos, sino lo que somos. Porque lo que somos tiene más que ver con el modo en que jugábamos a las bolas que con el último coche que nos hemos comprado. Tiene más que ver con los cuentos que nos contaban los padres y los abuelos que con los mensajes que nos enviamos por correo electrónico. Nos reconocemos a nosotros mismos más en el pan y chocolate de entonces que en la lubina al horno de ahora. Recordar no es casi nunca una cuestión exclusivamente ligada al pasado, sino un reconocimiento de lo que hemos llegado a ser, a veces con mucho esfuerzo, en el presente. Por eso es hermoso -y necesario- recordar. Si únicamente recordamos nuestros primeros años de vida desde el sentimiento de añoranza del paraíso perdido, lo único que hacemos es aceptar la idea del declive hacia la infelicidad. Sin embargo, vivir es crecer. Crecer hasta el final. No es verdad que cualquier tiempo pasado fue mejor. Fue, simplemente, otro tiempo. Unas veces mejor y otras peor. Y está bien que se acabara cuando se tuvo que acabar. Nos ha dejado un buen tesoro, el tesoro de los recuerdos. Y tampoco es tan importante que estos sean buenos o sean malos. Los recuerdos son simplemente el signo evidente de que hemos vivido, de que tenemos una historia. Y la historia de una vida está hecha de luces y de sombras. Vivir, al fin y al cabo, es eso.

Y con esa carga de recuerdos aquí estamos, instalados ya en los cincuenta. Cincuenta. Parafraseando algunos puntos de la carta de invitación: muchos años, aunque parezcan pocos; pocos años, aunque parezcan muchos. Bien pensado, da un poco de vértigo. Hace sólo un siglo muchos de nosotros ya no estaríamos aquí.

Y uno no sabe si el vértigo se produce cuando mira al pasado o cuando mira al futuro. Por lo pronto, es una buena edad para celebrar lo que celebramos: que hasta aquí hemos llegado más o menos enteros, para celebrar la vida con los que la iniciaron con nosotros, con los testigos de nuestra historia. Para decir a coro, con palabras de Pablo Neruda: confieso que he vivido.

Somos una generación de transición. Nacimos en la pobreza y vivimos en la abundancia. Llegamos al tercer mundo y estamos instalados en el primero. No es el peor de los trayectos. Y algo habremos tenido que ver en ello. Nacimos en un pueblo y en una España donde no había agua corriente en los hogares, ni cuartos de baño, ni mucha ropa que ponerse. Los frigoríficos de ahora eran entonces el agua fría de los pozos, las lavadoras una pila de madera, los medios de transporte mulas y carros, las farolas una bombilla amarillenta cada cincuenta metros, el bocadillo del recreo era un vaso vacío dentro de un saquillo de tela, los juguetes eran cantos de una era o negras monedas republicanas, los teléfonos móviles largos gritos de las madres llamando a sus hijos, los toboganes eran surcos de tierra y orina en el malecón, las páginas de internet un pregonero por las esquinas y el asfalto era polvo en verano y barro en invierno. Había águilas en las banderas y lutos que duraban siglos, mujeres con velo y albañiles con pañuelos de cuatro nudos en la cabeza, agua de litines, películas con besos censurados, bicicletas de piñón fijo, perdedores silenciosos de una guerra y camisas azules con flechas bordadas, mujeres con trajes de baño hasta los pies, sotanas y más sotanas, mujeres que iban a las cruces, chocolate Josefillo, bollos y tortas a media tarde, repizquito en el culo, jícaras apedreadas y un largo repertorio de tragedias amorosas en las canciones de unas cuantas tonadilleras... El mundo era otro mundo. Es verdad que hubo valores que desaparecieron con él, pero también es verdad que hubo otros nuevos que el tiempo nos fue dejando como recompensa.

Ninguna otra generación de la historia ha experimentado tantos cambios en su modo de vida como la nuestra. Pronto llegaron los Juegos Reunidos, los

Seiscientos, la televisión en blanco y negro, el Dúo Dinámico y los Beatles y casi sin darnos cuenta nos encontramos viendo a Emmanuelle en el cine, a Joselito en la cárcel y a Franco en la tumba. El tiempo y lo que llegaba con él fue cogiendo velocidad. Y aquí estamos, en el mundo de la comunicación global, de los coches que corren a más de doscientos por hora, de la ingeniería genética y de los satélites espaciales. ¿Quién nos iba a decir a los diez años que seríamos tan afortunados de ver lo que hemos visto? Y lo que nos queda por ver.

Esta generación a la que pertenecemos es también de transición por otros motivos. Entre otros, los políticos. No fuimos héroes de guerra ni de postguerra, aunque sufriéramos sus consecuencias. Tampoco fuimos los revolucionarios de mayo del 68; teníamos entonces once años. Somos de la generación que tuvo su juventud en los años setenta, en el puente que en España conduce de la dictadura a la democracia. Pero tampoco nos dio tiempo a luchar por la libertad como lucharon los jóvenes que tenían unos años más que nosotros. Nuestra adolescencia transcurre en la dictadura, pero cuando tenemos dieciocho años se muere el dictador y somos, desde los lejanos tiempos de la Segunda República, la primera generación que vive su juventud en libertad y democracia, aunque ni la una ni la otra se consolidaran del todo hasta unos años más tarde. La siguiente generación, la que tiene su juventud en los ochenta, tampoco es ya del todo la nuestra. Ellos pertenecen a eso que se dio en denominar la generación de la movida, que define parte de su identidad en el disfrute de los aires de frescura y libertad que llegaron tras la oscura cuarentena española. Ellos ya no vivieron su juventud en medio del hervidero de cambios y sobresaltos en los que trascurrieron nuestros primeros años jóvenes. Nosotros estamos entre Paco Ibáñez y Mecano, a mitad de camino entre las canciones de alto contenido político, de protesta pura y dura, y el “hoy no me puedo levantar”. Somos la generación de la libertad sin ira. Ese hecho, el de ser generación puente, ha enriquecido nuestra vida. La ha llenado de contrastes y, por tanto, la ha hecho más interesante.

Pertenecemos a una gran generación que ni vivió el hambre y las necesidades de nuestros padres ni la despreocupación y el pasotismo de muchos de nuestros hijos. Somos una generación que sabe de dónde viene, que conoce lo que es la vida dura y la vida cómoda, que sabe apreciar los logros conseguidos, que ha visto nacer la libertad, que es testigo de los mayores avances de la historia de la medicina, de las comunicaciones, de la biología, de la física. Nunca como en estos cincuenta años la humanidad ha progresado con tanta rapidez. Y todos, de una manera u otra, poniendo nuestro pequeño grano de arena, hemos contribuido a ello, unos estudiando, otros trabajando, unos construyendo casas y otros cuidando de los hijos o educándolos en las escuelas. Pensándolo bien, no dejamos mal legado.

Pero hay que ser justos y realistas. También ha habido cosas que no hemos sabido hacer del todo bien. Pertenecemos a la generación que ahora tiene el poder en el mundo. Y si echamos una ojeada a nuestro alrededor, no es precisamente un paraíso. Tendremos, por tanto, que pasar los próximos cincuenta años intentando remendar los rotos de los que también somos algo responsables, si no individualmente, sí como generación. Quizá eso nos de fuerzas para llegar a los cien. Y jubilados como estaremos dentro de nada, tendremos todo el tiempo para ponernos a ello. Quizás lo consigamos. ¿Alguien pensaba hace cincuenta años que podríamos hablar con Australia sin cable alguno o que podríamos conectarnos con el mundo entero a través de una pantalla de ordenador? Torres más altas han caído.

Felices próximos cincuenta, estemos donde estemos.

1957: el comienzo.

Nosotros estábamos naciendo, la mayoría en la cama de un pobre cuarto de un pueblo manchego, pero en el mundo pasaban otras cosas, ninguna tan interesante para nosotros como nuestro nacimiento, pero que eran curiosas y tenían cierta importancia.

- No en todo el mundo corría el año 1.957. Para los armenios estábamos en el 1.406. Para los chinos en el 4.653. Para los judíos en el 5.717. Para los persas en el 1.335. Y para los musulmanes en el 1.377.
- Los soviéticos lanzaban al espacio el primer satélite artificial, el Sputnik. Y unos meses más tarde, en el mismo año, ponían en órbita, dentro del Sputnik 2, al primer ser vivo que iría al espacio: la perra Laika. Nuestros perros, más responsables, se dedicaban a cazar perdices, que es lo suyo. Y lo más alto que nosotros volábamos era con Pinito del Oro, que aquel año ganó el primer premio en el Festival Internacional del Circo.
- La Luna pierde todo su romanticismo y se empieza a hablar de ella como próxima meta de las naves espaciales. Una pena.
- Los soviéticos también crean en septiembre el primer cohete intercontinental que es capaz de llegar a Estados Unidos a gran velocidad. La guerra fría se calienta poco a poco.

- Se descubre la primera vacuna contra la polio, aunque desgraciadamente a España llega unos años más tarde.
- Se crea el primer lenguaje de programación para computadoras, el Fortran. Es uno de los gérmenes del fabuloso mundo de la informática del que disfrutamos actualmente. A nosotros nos quedaban seis o siete años todavía para que D. Gabino nos enseñara a multiplicar en aquellos soles que pintaba con tiza en la pizarra.
- En España se estrenan las películas *El último cuplé* y *El pequeño ruiseñor*. En América, un poco más serios que nosotros en eso del cine, el oscar a la mejor película se lo dan a *El puente sobre el río Kwai*. También se lleva el oscar a la mejor banda sonora, con aquella melodía en la que los soldados caminaban silbando. Ese año están nominados también actores ya míticos: Marlon Brando, Tony Franciosa, Anthony Quinn, Deborah Kerr, Anna Magnani, Lana Turner o Elizabeth Taylor. Pero los oscar se los llevan otros menos conocidos.
- Las tropas marroquíes entran en Ifni en noviembre y en diciembre son expulsadas por el ejército español. Fue el primer Perejil que nos tocó vivir y a punto estuvo la cosa de ponerse muy fea.
- Miembros del Opus Dei entran en el gobierno sustituyendo a algunos ministros de la vieja guardia del nacional-catolicismo. La gente no dice nada. ¿Qué va a decir?

- Fidel Castro anda preparando seriamente la revolución en Sierra Maestra, con el Ché y compañía. Estaban a punto de empezar otra cuarentena como la nuestra, pero en rojo.
- Se crea la Comunidad Económica Europea, en la que sólo están Italia, Luxemburgo, Francia, República Federal de Alemania, Holanda y Bélgica. Luego ha seguido creciendo, como nosotros.
- La gente de a pie va perdiendo el miedo y empieza a quejarse de las cosas del gobierno. En enero y febrero se produce el primer boicoteo contra el transporte público en Madrid y Barcelona. Y en las manifestaciones estudiantiles de esos días hasta se queman retratos de Franco y José Antonio. Nosotros sólo podíamos quejarnos del Pelargón.
- En España tenemos un verano de esos de morirse de calor. En San Sebastián llegan hasta los 45 grados. En otros países, como en México, llegan a los 52. También se producen graves inundaciones en lugares como Valencia. La eterna gota fría de los levantinos.
- Nace la Liga Española de Baloncesto. Es la semilla que crece (nunca mejor dicho) hasta llegar a los actuales éxitos de nuestros jugadores. No eran tan altos porque la alimentación no era cosa, pero hacían lo que podían. La ganó el Real Madrid. El subcampeón fue el Barcelona.
- El que andaba haciendo de las suyas era el Real Madrid de fútbol, que también ganaba la liga. El segundo, el Atlético de Madrid y el tercero, el Barcelona (todavía no se podía decir el Barça). El jugador que más goles marcó, Di Stefano: 19.

- Se inauguró el Nou Camp en Barcelona. A los cincuenta le van a hacer un lifting. Nosotros todavía no lo necesitamos.
- La Copa del Generalísimo se fue para el Bilbao, que andaba mejor que ahora.
- En Eurovisión todavía no participábamos. Aquel año lo ganó Holanda (Los Países Bajos, que decíamos entonces).
- Se producen serios disturbios raciales en Estados Unidos. En Arkansas les prohíben a los niños negros asistir a una escuela pública. En el cine no, pero en otras cosas los americanos andaban aún más atrasados que nosotros.
- En España gobernaba el habitual, pero en otros países cambiaban de vez en cuando. Aquel año era Eisenhower el presidente de Estados Unidos, Kruschev de la Unión Soviética, de Francia un tal René Coty y de Inglaterra Harold MacMillan. En Mónaco era un poco como aquí, pero con más glamour: Raniero y Grace Kelly.
- Se murió Humphrey Bogart. Le vino bien, porque empezó a ser un mito eterno. También se murieron Oliver Hardy (el gordo de El Gordo y el Flaco), Christian Dior, Gabriela Mistral, el pintor mejicano Diego Rivera y Curzio Malaparte, autor de *El gatopardo*. También se murieron muchos más, pero eran menos conocidos.
- Se publicaron grandes novelas, como *El cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell, *En el camino*, de Kerouac o *El gatopardo*. Albert Camus

ganaba el Nóbel de Literatura. Y el sacerdote José Luis Martín Descalzo ganaba en España el Premio Nadal con *La frontera de Dios*. Nosotros, como siempre, a lo nuestro.

- También se estrenaron grandes películas, como *El séptimo sello*, *El príncipe y la corista* o la ganadora del oscar, *El puente sobre el río Kwai*.
- El mundo andaba tan revuelto como ahora: en Hungría se perseguía a los intelectuales, en Argelia andaban de huelgas, igual que en Inglaterra, el ejército marroquí atacaba en Mauritania a tropas francesas, Honduras y Nicaragua rompían relaciones, en Oriente Medio llevaban en tensión desde hace años, en Guatemala se producía un golpe de estado... En fin, nada nuevo.
- En España salió a la calle el primer 600. Todavía se ven algunos por ahí. Eran duros, como nosotros.
- También sale en España una disposición del Ministerio de la Gobernación en la que se regula cómo se tienen que bañar los españoles: prohibido el uso del “dos piezas” para las mujeres y del slip para los hombres. Ellas deberán llevar el pecho y la espalda cubiertos y usar falditas, y ellos pantalones de deporte. En fin, que si ya los españoles se podían dar pocos gustos, uno menos. Y hay quien dice de los musulmanes...
- Y nacieron muchos:
Mortadelo y Filemón.
Búfalo Bill
Melanie Griffith

Carolina de Mónaco

Los cromos de Sissi Emperatriz

Rosa Aguilar

Javier Arenas

Severiano Ballesteros

Miquel Barceló

Osama Bin Laden

Gaspar Llamazares

Juan Luis Guerra

Silvia Munt

Manuel Rivas

Peter Sellers

Assumpta Serna

Miguel Zerolo

Alejandro Gándara

José Coronado

Nacho Duato

Juan José Ibarretxe

Y más, sobre todo en España, donde en 1957 sigue creciendo el baby boom a marchas forzadas. Quizás porque se está saliendo de las penurias poco a poco, por los incentivos a la natalidad que da el gobierno o simplemente porque no había televisión ni muchos placeres públicos. Y los placeres privados es lo que tienen: que de vez en cuando nacen niños. Y aquí estamos nosotros como muestra, celebrando lo bello que es haber vivido medio siglo y lo bello que es vivir.

2007

50 AÑOS

20 10 07



for 50 years

1957



